Enero 1894 Núm. 1

LA FRATERNIDAD UNIVERSAL

(SEGUNDA ÉPOCA DE «EL CRITERIO ESPIRITISTA»)

AÑO XXVII DE SU PUBLICACIÓN

Organo Oficial de la Sociedad de este nombre

REVISTA DE ESTUDIOS PSICOLOGICOS

SUMARIO

FRATERNIDAD UNIVERSAL

Siempre han existido seres racionales incapaces de conocerse y refractarios á todo sentimiento humanitario; instituciones opuestas al progreso y al bienestar social y potestades encargadas de entorpecer el desarrollo progresivo de la humanidad; pero á despecho de todas las intransigencias *el Mundo marcha*, y en este siglo enciclopédico, investigador y racionalista por excelencia, se ha desarrollado extraordinariamente la esfera de actividad social, y no debe ser tan desastrosa la influencia del progreso, cuando todas las escuelas filosóficas, todos los sistemas políticos y todas las religiones positivas se disputan la dirección y el monopolio de las masas sociales.

Efectivamente, enfatuados políticos, filósofos severos, místicos fanáticos, libre pensadores escépticos, socialistas filántropos, anarquistas igualitarios y la infinita multitud de extravagantes reformadores políticos y religiosos que pretenden haber hallado la ley que rige y regula el progreso individual y colectivo en todas sus infinitas manifestaciones; cada cual, desde opuesto campo, y todos entre sí, discuten y se disputan encarnizadamente el predominio, en nombre de *la libertad, de la igualdad y de la fraternidad*, en la forma y manera que conviene á sus respectivos intereses.

Desgraciadamente, pocas veces se invocan tan humanitarios y sagrados lemas para dignificar acciones nobles y generosas; con más frecuencia se emplean hipócrita y criminalmente para encubrir propósitos bastardos y nefandas mixtificacio-

es de la verdad y de la justicia. Raramente se manifiestan espíritus fuertes y generosos, dotados de suficiente virtud y abnegación para sacrificarse por el triunfo de las ideas redentoras, inspiradas en la verdad y en el bien.

Alguna vez, como astros errantes en el espacio, aparecen periódicamente en la historia de la humanidad terrena, espíritus superiores que iluminan con brillante estela los derroteros del progreso. Estos séres angélicos descienden hasta nosotros para cumplir una misión especial regeneradora y humanitaria. Sus predicaciones encuentran eco entre *los limpios de corazón;* sus enseñanzas se infiltran en las conciencias y se propagan entre las almas purificadas por el dolor, por el trabajo, el estudio y la práctica de las virtudes, y sus doctrinas son aceptadas por los que tienen *hambre y sed de justicia.*

Los ambiciosos y los egoístas de todo linaje, persiguen á muerte á todos los napóstoles y discípulos de la buena nueva, y el valor heroico de los mártires, pro duce la exaltación de las almas que sufren opresión y vilipendio, aumentándose así los adeptos decididos y entusiastas.

Cuando el número y la importancia de los catecúmenos es considerable, empiezan á transigir los excépticos y egoístas, los ambiciosos, aceptan maliciosamente la doctrina para ingerirse en los primeros puestos, y pronto, como más osados, se erigen en autoridad; pugnan otros por ascender también y se crean cargos, honores y jerarquías; se restringe la libertad, se reglamentan las prácticas, se confeccionan amañados rituales, se ostentan aparatosos ceremoniales, se entroniza fastuosamente el sacerdocio y se funda de hecho una religión positiva, en abierta oposición á otras ya militantes, que se disputan la explotación de los creyentes y el fruto de las temporalidades.

Pronto aparecen disidencias y rivalidades en la naciente iglesia, surgen con flictos y heregías, y las huestes religiosas se destrozan en luchas intestinas y eu guerras fratricidas. ¡Sarcasmo atroz! ¡Declararse guerra y exterminio en nombre de la religión, llamada reeligar y unir á todas las criaturas *para adorar á Dios en espíritu y en verdad!*

Sin embargo, tras de profundos trastornos, generales perturbaciones, sangrientas luchas y vicisitudes varias, sobrevienen reacciones que provocan crisis favorables al progreso, debido á que los hombres aprenden tanto en la paz armada como en la guerra desoladora, á conocerse mejor y á respetarse más, por mútua conveniencia, ya que no por estímulos fraternales.

Las guerras y las revoluciones sociales, suelen resolverse por cansancio en la lucha ó por carencia de recursos, sucediéndose períodos de relativa calma que atemperan los ánimos, rectifican los errores, reforman las ideas y despiertan los sentimientos humanitarios pervertidos con los estragos de la lucha.

Desde este momento, empiezan á mejorar las costumbres y sus dictados más humanos se traducen en leyes menos injustas; los hombres se someten por temor al castigo; los poderes tienden á democratizarse para apoyarse en la opinión; las instituciones se toleran y transigen; los pueblos conciertan tratados internacionales que imponen mútuo respeto; la ciencia progresa y reparte generosamente sus tesoros entre amigos y enemigos; la moral pública se purifica con los albores de la libertad y el estudio y el trabajo comunican calor y vida á las sociedades ávidas de paz y de sosiego. ¡El *Mundo marcha!* ¡La ley del progreso se cumple

Desgraciadamente, el progreso intelectual y moral no se desarrolla paralelamente en las sociedades perturbadas por opuestos intereses, mientras prosperan los bienes materiales, el afán de goces y riquezas trastorna el sentido moral, alejando indefinidamente el advenimiento de la igualdad y de la fraternidad. Así vemos que el concepto de libertad, perfectamente definido y desarrollado en la ciencia, se encuentra siempre restringido en su ejercicio, merced al egoísmo, á las ambiciones insanas, y á los exclusivismos de los sectarios políticos y religiosos; por estas causas, la injusticia y la arbitrariedad se enseñorean y llevan el odio y la intransigencia á todas partes.

La noción de igualdad, está también reconocida y aceptada por la ciencia, que admite el concepto racional de la igualdad de origen, y el no menos importante, de la identidad de la naturaleza humana, pero estos principios fundamentales de la filosofía racional, que informan la sociología, permanecen estacionarios en las regiones metafísicas de las ideas y apenas si trascienden sus purísimos destellos á la esfera del derecho natural, hallándose completamente desvirtuados y desatendidos en su aspecto político, moral y religioso.

Igual acontece con el concepto de fraternidad, grabado indeleblemente en la conciencia humana, ensalzado por todas las religiones, reconocido por la sana razón, consignado en los códigos y sancionado por la opinión universal como sagrado principio de la moral pública y privada. De este principio de confraternidad universal se derivan los más santos preceptos morales, en él se inspiran las leyes políticas y sociales; pero la ignorancia ó la malicia de moralistas y legisladores, desnaturaliza fundamentalmente la práctica de los derechos basados en la moral universal, cuya ley suprema de amor infinito debiera unir cordialmente á todas las criaturas.

Del sentimiento fraternal que alienta en nuestra conciencia, brotan todos los impulsos generosos y humanitarios envueltos en amorosos efluvios de amor divino, y sin embargo, este sentimiento purísimo, por todos sentidos, por todos amado y en todas partes reconocido, sólo se manifiesta en la tierra como una aspiración celestial, como una sublime idealidad que elevando nuestra inteligencia y dilatando el sentimiento, nos hace presentir y anhelar tiempos más dichosos y venturas arrobadoras al otro lado de la tumba. Por eso los fieles adeptos de las religiones positivas, desprecian la vida carnal y sueñan con las dulzuras beatíficas de la gloria prometida; mientras que los materialistas aceptan friamente el peso de la vida y esperan paz profunda en el anonadamiento total del ser. Esta diversidad de criterios, respecto á la naturaleza y finalidad de los seres, mantiene la duda y el escepticismo de los que piensan y discurren sobre la diversidad de creencias religiosas y de concepciones filosóficas contradictorias. Estas dudas y estas vacilaciones naturales y cada vez más extendidas, hacen fracasar los más bellos propósitos de confraternidad, siquiera sean circunstanciales y circunscritos á fines determinados.

Así vemos que existen desde remota antigüedad instituciones civiles, congregaciones religiosas y órdenes militares, para fortalecer y fomentar los sentimientos fraternales entre los asociados, pero estas organizaciones parciales y circunscritas han producido escasos resultados morales, cuando no funestas consecuencias.

A pesar de todos los ensayos y de supremos esfuerzos para organizar congregaciones fraternales, escasamente se manifiesta el benéfico influjo de la fraternidad en el seno de algunas familias honradas. ¿Es acaso que la divina idea de fraternidad, grabada indeleblemente en nuestra conciencia y latente en el pensamiento humano, carece de virtualidad bastante para imponerse á la razón, para estimular el sentimiento y mover la voluntad en el sentido de la justicia, de la verdad y del bien? ¿Es realmente la fraternidad un deber que se nos impone como imperativo categórico de la conciencia? ¿O es simplemente un precepto moral convencionalmente admitido y explotado por las religiones, por los poderes personales y por las democracias, para remover y soliviantar los fanatismos y los entusiasmos patrioteros? ¿Es que el principio sacrosanto de fraternidad, no implica deberes que cumplir, derechos que satisfacer, virtudes que practicar y méritos que contraer?

(Se continuará)

TOMÁS SÁNCHEZ ESCRIBANO.

EXPOSICIÓN DEL ESPIRITUALISMO MODERNO

TEORÍA DE LA PREEXISTENCIA

I.

EL PROBLEMA DEL MAL

> La inmortalidad nos importa tanto, nos atañe tan profundamente, que es preciso haber perdido todo sentimiento para mostrarse indiferente á conocerla. —PASCAL.

Desde que el hombre utiliza las primeras luces de su conciencia en conocer la Divinidad, desde que adquiere el sentimiento de su destino inmortal, ve destacarse del orden de las cosas un problema terrorífico que se levanta entre él y la esperanza, como una negación de esta última virtud. Apenas sus labios murmuran un «Yo creo en Dios, padre de la vida; yo aspiro á la eterna purificación y engrandecimiento de mi ser; á la justicia, á la bondad, á la verdad y á la dicha,» cuando el acto de fé muere en sus labios, pues al ver en derredor suyo, aun en sí propio, el mal triunfante siempre, su conciencia se turba, y duda, por no blasfemar.

¿Cómo conciliar la perfección absoluta del Creador con la evidente imperfección de la obra creada? De un lado la Divinidad, es decir, la plenitud del orden, de la armonía, de lo bueno, de lo bello; y del otro el Mundo, es decir, el esfuerzo, la lucha, la impotencia, el dolor.

En suma, el mal surgiendo de lo creado por Dios y sobre lo que ese Dios dirige.

El hombre, buscando su amparo en una ley de protección y amor bajo la cual poder acogerse únicamente, ley material que le permita el desenvolvimiento de sus facultades tan débiles aún y tan inseguras, solo encuentra la dura ley de las necesidades que le inclina hacia la tierra, que le oprime, le subyuga, y que en vez

de concederle la libertad sin límites á que aspira, se ve sometido á la destructora servidumbre de la hostil naturaleza.

¿Quién lo ha querido así?

Sombrío misterio ante el cual la fé naciente sucumbe. ¿Quién puede explicarte ley fatal, que avasallas al hombre y clamas contra Dios? He aquí la pregunta fundamental de la religión.

El hombre es un culpable, el hombre es un condenado.

Creado puro, inocente y libre en el seno de una naturaleza bienhechora, ha abusado de su libertad.—La corrupción ha entrado en el mundo por un acto de voluntad de esta alma ignorante que transgrediendo la ley divina ha perturbado la armonía, la paz y la dicha de que gozaba. Con esta idea primera se excusa el Dogma.

El hombre culpable, impuro, ha ultrajado á la Divinidad; le debe, pues, reparación.—Si sufre, nunca es bastante mientras no ofrezca sus sufrimientos á la Justicia Suprema.

Es preciso aplacar la cólera celeste con oraciones, dádivas, sacrificios: he ahí el culto.

¿Que hay de verídico en esas leyendas de cada pueblo? ¿Basta esto para asegurar la conciencia é iluminar el camino de la vida de los afiliados á la religión de Cristo, y sobre todo que hay en ellas de justo?..... Donde esté la justicia allí estará la verdad.

II.

EL LEGADO RELIGIOSO

La fé no forma el corazón, por el contrario, el corazón es el que forma fé.—MICHELET.

El conocimiento de la falta que se encuentra en todos los pueblos y forma el fondo de todas las creencias religiosas, tiene su origen en el sentimiento más digno más noble, más puro; el sentimiento de la justicia eterna, de la equidad más inefable.

La humanidad herida, atormentada, fatigada, impotente para domar el mal y forzada á confesar su esclavitud dolorosa, no ha querido creer en una fatalidad infame, en una dominación agresiva, en un yugo arbitrario, poniendo por lo contrario su fé toda en la justicia y en la bondad. No pudiendo negar el sufrimiento de que es esclava, ha sabido, al menos lo ha procurado, alejar el Mal impío de la fuente de la Esperanza. Para conservar pura esa consoladora visión celestial que le promete un porvenir más venturoso, ha sentido la necesidad de echarse á sí propia la responsabilidad terrible del mal y hacer á Dios inocente del mal.

¿Y que ha conseguido? ¿Ha sabido elevar su ideal de Justicia á la serena altura donde reina toda armonía? ¿Se ha concebido con tal perfección que no pueda empañarle el turbador aliento de la duda más mínima?

Excitada, indecisa, atemorizada, la joven humanidad, ni aun ha podido dar de sí lo que la era peculiar, su gracia ingenua, su inocente orgullo, su poética imaginación.

Escuchadla. En la India, lo mismo que más tarde en la Judea, existe la misma fábula. Y esta primera página del mundo constituye una hermosa página de amor, siempre fragante, siempre fresca.

El, el principio, el hombre, criatura predilecta entre todas las criaturas y en perfecta armonía con la madre naturaleza, gozaba deliciosamente. Todo le fué dado; luz y calor el sol; la tierra fecunda, sus frutos sabrosos, sus dulces manantiales de aguas vivas y claras. Feliz y bendita del Eterno, la pareja humana se desarrolló sintiendo difundirse por sus cuerpos la hermosa inocencia. Pero un día, la mujer, tentada, desobedeció la ley divina. Persuadió, sedujo al hombre, que al ceder al mal, cedía, ante todo, al deseo de su amada compañera.

Esa es la fábula, harto infantil, sin duda, pero siempre cándida, siempre llena de tierna pasión, de inocentes deseos. ¡Oh, naciente humanidad! Tú cedías á los instintos impetuosos, móviles de la juventud primera; la vanidad, la ambición, y sobre todo, el amor.

Pero ese amor es culpable, según dicen, condenado en su misma fecundidad: por eso sus frutos llevan sobre sí el peso de esa culpa paternal, de esa herencia de maldición.

Detengámonos aquí.—Evidentemente la intuición del hombre, lejos del fin que en primer lugar se propuso alcanzar, quiso establecer un parangón entre la responsabilidad de la criatura y la perfección del Creador, é intentando dar seguridad á su alma indecisa, la mostró el mal como consecuencia de su propia falta y la dió fuerza con la esperanza que para ayudarla en esta lucha la promete resarcirla de su triste pasado; quiso, en fin, consagrar la moral sobre bases de justicia, pero su intento se frustró.

Conocía el sentimiento de la equidad sin tener sus luces. No poseyendo más que una intuición confusa, una aspiración vaga, no supo alcanzar la verdad y cayó fatalmente en la arbitrariedad. Parecía comprender su error; como la maldición echada sobre él y su inocente generación le pesaba, buscó un contrapeso y anunció la buena nueva, la venida de un mediador, un espíritu puro, un Dios, que rescatara á la humanidad.

Por eso, para reparar la injusticia, de la arbitrariedad, de la condenación, fué establecida otra injusticia: la arbitraridad de la gracia.

Y así quedó establecida la decadencia de las almas.

Pasto del mal en el terrible crisol de la humanidad, después de haber padecido una pena inmerecida, la pena de la vida, el alma no podrá nunca conquistar la independencia ni elevarse hasta la dicha por su propia virtud. Sus sufrimientos, sus sacrificios, nada significarán si no son voluntariamente soportados con la resignación de un mártir: Budha ó Jesús, otra inocencia en suplicio.

¡Que doctrina tan estéril!

Esta teoría de la nada del hombre es ciertamente la más desesperante, la más funesta. Solo tiende á avasallar el alma, esterilizando, secando en ella las fuentes de la actividad, de la voluntad, de la libertad. Depravando la virtud, exige del hombre el sacrificio de su personalidad reduciéndole á una existencia completamente pasiva y haciendo de él el instrumento de una voluntad exterior que le conduce al desprecio de sí mismo.—La doctrina de renunciar á todo es esencial-

mente destructiva. Arranca al hombre la libertad y á Dios la justicia. Es anti-humana y anti-divina.

III

LAS CREENCIAS EN EL PASADO

La edad de oro es ante nosotros. Nuestros padres no la vieron, nuestros hijos la verán. A nosotros nos toca prepararles el camino.—SAINT-SIMÓN.

La ley directriz, la ley vital es la progresión de la actividad.

Bajo la influencia dominadora de una idea falsa, el progreso humano puede encontrarse trabado, puede detener su curso por algún tiempo, pero solo para remontar, en un momento dado, su inmenso vuelo.

Cada época, lo mismo que cada inteligencia, buscando un punto de apoyo en el pasado, tiende á inmovilizarse; el grupo de pensadores elabora en el silencio su trabajo de ideas nuevas; trabajo que parece oscuro, perdido y ahogado por la fuerza de la opinión vulgar, pero trabajo, en realidad, fecundo y que en una hora determinada se erige en poder y corre á tomar invenciblemente posesión de las almas.

Por eso á través de los siglos se nota su movimiento ascensional lentamente producido. Salido de la completa ignorancia el espíritu humano ha ido poco á poco elevándose á una concepción más alta, más verdadera de su origen, de su culpa y de su destino.

En la antigüedad encontramos esparcidos sobre los diferentes puntos de la civilización, destellos muy puros, muy vivos y capaces de dirigir seguramente al hombre hacia las primeras etapas de su misión terrestre. La Grecia, el Egipto, la Persia, tuvieron más de una vez poderosas inspiraciones. Desde la cuna del mundo, la India supo abarcar la idea de la creación en su vasta unidad. En fin, la Galia, inspirándose en pensamientos *(vediques)* y desenvolviendo sus consecuencias rigurosas, pudo sacar en consecuencia la inmortalidad infinitamente perceptible, la responsabilidad personal, la progresión de trasmigraciones múltiples y la ley de eterna evolución.

Estos dones poderosos escogidos, redimidos de los oscuros misterios que los envolvían, contenían sin duda principios de una creencia fuerte, elevada, superior Porque, pues ha sucedido que á pesar de la vitalidad que él sostenía se han oscurecido de nuevo, se han perdido, se han atrofiado sin haber podido realizar las promesas que en sí llevaban?

Las discusiones de este estudio no nos permiten rebuscar las causas múltiples de este desvanecimiento. Solo diremos que en el momento en que las diversas creencias hubiesen podido entrar en una fase de purificación en el instante en que, completándose y unificándose, las ideas generales hubiesen debido fundirse en un cuerpo de doctrina, los medios fueron insuficientes á lograr todo esto y los hombres más insuficientes aún. Un inmenso esfuerzo de voluntad hubiera bastado para concluir la obra empezada, pero el mundo no supo querer. Y aun creemos que, más que la fuerza, lo que faltó fué el valor. Agitados, inquietos, dominados por la

incertidumbre y bajo la vaga impresión de enervamiento y laxitud que reina en todas las épocas transitorias, los hombres al ver tan gran obra próxima á hundirse la abandonaron en vez de sostenerla. En ella hubieran podido fundar el porvenir, pero no se atrevieron: faltos de valor, dudaron de su tarea, y cerrando los ojos esperaron inertes un acontecimiento misterioso.

Sobre este letargo del mundo se fundó el cristianismo.

La doctrina del Desprendimiento, de la mortificación, de la contemplación estéril y del anonadamiento individual prevaleció. El mundo se abismó en el tétrico abatimiento de ese fatalismo envuelto en la nube del amor. Aceptó la ley del suicidio moral, se dobló bajo el yugo de la predestinación y consumando el sacrificio de sus aspiraciones á la justicia, á la razón, á la libertad, se inmoló ante el altar de la gracia abrazando desatinadamente la locura de la cruz.

Consecuencia, la Edad Media; largos siglos de servilismo, de vasallaje, de humillación. Interminable período de tinieblas, de opresión, motivadas por una mutua obstinación entre los poderes temporales y espirituales; el hombre entregado en cuerpo y alma á merced de las ambiciones de esos poderes.

La Edad Media. en que la imagen de Dios, el Creador, el protector, el padre, estaba oscurecida, borrada, para dar plaza al poder rival, en el que Satanás imperaba por el terror, como único soberano.

La Edad Media, reinado de la inmovilidad de la muerte, de la condenación; reinado del mal, en una palabra. El espíritu moderno la considera como una desviactón fatal de la ley del progreso y la conciencia la condena en nombre de la justicia, en nombre de la verdad, en nombre de Dios.

(Se continuará).

LOS TERREMOTOS

LA HORA

Es de Navidad la fiesta,
y es de esa fiesta la hora
más feliz y embriagadora
de encanto y placer mayor,
en que el dorado, explendente
y amplio café cortesano,
vibra al resonante piano,
de inmensa gente al hervor.

En que en el Real coliseo
blanco, carmíneo, luciente,
tibio y balsámico ambiente
todo lo inunda en su mar,
y la Sembrich, los ensueño :
del dulce amor de *Lucía*,
canta con tierna armonía
del corazón al llorar.

En que sumido en la noche
del infernal calabozo,
do la alborada del gozo
no penetró ni una vez,
en sus cadenas se agita
soñando atroz delincuente
bañar su mano en la ardiente
y roja sangre del juez!

En que á la mística sombra
del monasterio profundo
bajel que flota del mundo
sobre el oceánico hervor—
la religiosa murmura
viendo celestes fulgores:
--¡Piedad de los pecadores!
¡Piedad del orbe, señor!

....

En el convento del Angel,
bajo el martillo sonoro,
timbre de cánticos de oro

las nueve con pausa da,
y en Santo Tomé, San Telmo
y aura de Espíritu Santo,
lánguidamente su canto
reproduciéndose va.

Ante bellísima reja
donde se trenzan dos parras,
al son de dulces guitarras
cantan seis mozos así:
«Por tí, serrana florida,
por tí, serrana, por tí,
las horitas de la noche
me las paso sin dormir.»

Rezando está de Albuñuelas
el párroco en su breviario;
engolfándose en su diario
dice el preceptor:—¡Muy bien!—
Al pié su mujer sentada
va quedándose dormida,
y su cabeza rendida
se mece en suave vaivén.

No duerme así la cercana
reunión de mozas y mozos
que toda albricias y gozos,
velando en júbilo está
junto á florida camita
más nevada que el armiño,
do duerme pálido un niño
que ya no despertará!

Pálido un niño, que forma
contraste con el rosado
serafín que en otro lado
goza sueño encantador,
bajo inefable sonrisa
y humedecida mirada,
de joven madre arrobada
en un éxtasis de amor.

Sobre el semblante hechicero
tiende con dulce cuidado
madre dichosa, el calado
cendal que hiciste para él,
antes que entrando violento
entre terrores y asombros,
tienda su manto de escombros
el terremoto cruel!

—¡Prenda de amor, ya eres mía,
repite en sombra apartada
fiel desposado á su amada
que encendiéndose en rubor,
—¡calla!—remisa contesta
de emoción temblando toda,
cuando la expléndida boda
rompe en su brillo mayor.

Allá en distante cortijo.
del ágrio monte en la cuesta,
alumbra mísera fiesta
candil de escuàlida luz,
y vivificando el baile,
con el címbalo pagano,
suena el crótalo gitano
y el lento canto andaluz.

—¡Me ama! ¡me adora! —leyendo
carta aromática, dice
jóven beldad, que felice
rie y llora de emoción,
y releyendo murmura:
Mañana al prado del Moro...—
yo iré... que te amo, te adoro
con todo mi corazón!—

Arded, profundas pasiones,
hervid, insomnes afanes,
pechos cratéreos, volcanes
de desconocido afán,
que á la pulsación intensa
con que vuestro sér palpita,
hoy respondiendo se agita
la Tierra, inmenso volcán!

¡Ay del que esta hórrida noche,
suelo infeliz, en tí existe,
del pobre, el rico, el que viste
tosco Segovia ó contray;
ay de las rubias guedejas,
ojos de azur, níveas frentes,
vírgenes, niños, dolientes,
míseros ancianos, ¡ay!...

Y en el espacio, cubriendo
con negra ala los semblantes,
en tristes y sollozantes
legiones huyen doquier,
arcángeles que penetran
inexorable el arcano...
que ven el drama cercano
¡y que no le quieren ver!

(*Se continuará.*)

SALVADOR SELLÉS.

Como se produce la desencarnacion del alma y del cuerpo

Gracias á la vulgarización del espiritismo, hoy podemos demostrar científicamente que la muerte no aniquila nuestro *yo* pensante, sino que por el contrario, ella es la puerta por donde el alma pasa á gozar una vida mucho más real. El fenómeno llamado muerte, no es otra cosa que una simple evolución necesaria al perfeccionamiento del individuo.

Dado nuestro modo de ser y las leyes físicas y morales á que estamos sujetos, si la muerte no existiese, el progreso tampoco existiría, ó por lo menos, se haría con una abrumadora lentitud. Ella es pues, uno de tantos bienes que el Creador nos ha dispensado para acelerar nuestro perfeccionamiento.

—

Para abordar el tema ya indicado, necesitamos saber qué es el hombre ó cuáles son los componentes que encuadran su personalidad.

Las religiones orientales, desde la más remota antigüedad, enseñan que el hombre se compone de cuerpo ú organismo material, de cuerpo espiritual y de alma ó espíritu.

La Biblia dice igualmente, que á más del cuerpo orgánico y del alma, tiene el hombre un intermediario que vincula á aquellos, llamado *nephas* ó cuerpo luminoso é incorruptible; San Pablo cree también en este intermediario al cual le llama cuerpo espiritual; y en el siglo XIII, el Dante en su Divina Comedia hace aparecer las almas que sufren en el infierno, envueltas en un cuerpo aéreo, impalpable á nuestras miradas, é idéntico en apariencia al cuerpo material que revistieron antes de su muerte.

La filosofía espiritualista que arranca de la escolástica de la Edad Media, haciendo de la existencia del alma y de su inmortalidad una cuestión de fé, le designó un lugar fijo después de la muerte y no se preocupó de pensar como estas almas conservaban su personalidad y podían entrar en relaciones recíprocamente, si bien, durante esa época que fué del reinado de la fé ciega, las almas en pena, los duendes y aparecidos escapados del purgatorio en demanda de misas y oraciones, llenaban de espanto y doblegaban el espíritu temerario, aventurero y fanático de aquellos pueblos.

Al alborear la emancipación del pensamiento y cuando Bacon y Descartes, dando en tierra con la escolástica, operaban una formidable revolución en la ciencia y la filosofía, los filósofos espiritualistas echaron un cable inmenso para ligar el renacimiento al neo-platonismo de la escuela de Alejandría, derribada de su alto pedestal por la imposición del dogma sobre la verdad progresiva, y de la fé ciega sobre la fé razonada.

De aquí nació la filosofía ecléctica moderna y se forjaron teorías y sistemas para explicar muchos puntos oscuros y cuyos rastros luminosos la escolástica había borrado.

De éstos, vemos que renace el cuerpo espiritual, cuerpo astral ó peri-espíritu como le llamamos los espiritistas, bajo el concepto de *mediador plástico*, hipótesis indispensable para la clara explicación de la unión del alma con el cuerpo.

Los filósofos espiritualistas de la época presente no podían explicarse cómo el cuerpo material y grosero podía estar en relación inmediata y directa con el espíritu, considerado como una abstracción y de una sustancia absolutamente contraria á la del cuerpo. De ahí nacían las hipótesis que se inventaban para relacionar estos dos extremos llamados cuerpo y alma.

De modo que en todo tiempo ha sido considerado el hombre como un compuesto de cuerpo orgánico, alma y como medio de unión entre ambos el cuerpo astral ó peri-espíritu.

Los hombres de ciencia se ocupan actualmente de estudiar, dentro de la experimentación, la existencia del alma, como entidad independiente del cuerpo, así como el cuerpo espiritual que le sirve de intermediario y vínculo de unión, ya para obrar sobre sí mismo como para recibir las impresiones trasmitidas del exterior.

El magnetismo, hipnotismo, sugestión mental etc., para no ocuparnos de los fenómenos espiritistas, todos estos estudios han colocado al hombre de ciencia en el camino que lo lleva á la positiva comprobación de la existencia del alma y de su peri-espíritu ó cuerpo espiritual.

Pues bien, sentados estos antecedentes, el hecho del nacimiento del hombre á la vida orgánica es tan solo la unión del espíritu y su cuerpo fluídico con el organismo corporal, y el fenómeno de la muerte es por el contrario, la separación de aquellos de este último, por razón de que, extinguido el funcionamiento de los órganos por ausencia del fluído vital, es decir, que el espíritu lleva el fluido vital ó sea la vida en sí, el alma ya nada tiene que hacer junto á él y por un movimiento natural tiende á separarse buscando el centro apropiado á la nueva fase que toma su existencia.

Para fijar mejor las ideas y para que se nos entienda mejor, agregaremos que nosotros llamamos espíritu á esa entidad inteligente, voluptiva y sensible que con su cuerpo fluídico forma un ser indestructible, indescomponible é indivisible.

Sea cual fuere el origen del espíritu, es indudable que desde los primeros instantes en que la formación de su individualidad empieza, se rodea de un fluido tomado en el gran laboratorio universal, con el cual se compenetra. Este fluido es lo que caracterizará más tarde su personalidad, será el intermediario natural en su marcha ascensional hacia su perfeccionamiento indefinido; por medio de él ejercitará su acción sobre el mundo exterior y á su vez por el mismo intermediario el mundo exterior reaccionará sobre él.

El espíritu en su marcha progresiva necesitará tomar organizaciones apropiadas á su estado de desarrollo intelectual y moral, y con su propio fluido se encerrará en la materia organizada. Toda lucha del espíritu, toda sensación, todo progreso en suma, aprovechará á su peri-espíritu que se irá depurando á medida que el espíritu se depure de sus imperfecciones.

Así pues, nosotros solo conocemos el espíritu que es una potencia voluptiva, inteligente y sensible que, en si misma y considerada como una abstracción, se escapa á nuestras percepciones, pero que gracias á su cuerpo espiritual, constituye una personalidad definida, obra sobre la materia grosera y toma posesión de organismos apropiados á su desarrollo intelectual y moral. En suma, en el mundo corpóreo sirve al alma de intermediario para dar dirección á su cuerpo y mantenerlo unido y como instrumento de su voluntad y en el mundo espiritual la individualiza y entra en relación con el mundo que la rodea.

—

En resumen: el fenómeno llamado muerte consiste tan solo en la cesación de la vida orgánica sin que esto implique el aniquilamiento de ninguno de los componentes del hombre; porque el fluido vital que pone en movimiento al organismo, queda en estado latente hasta que se produzcan las situaciones necesarias para nuevas manifestaciones, y la descomposición de la materia no significa otra cosa sino que los átomos que se encontraban unidos de cierta manera y formaban un todo resistente, se disgregan y evaporan para formar nuevos cuerpos.

Respecto del alma y su cuerpo espiritual permanecen unidos como lo han estado desde su origen, antes y después de sus vidas materiales; porque el cuerpo espiritual del alma no puede estar sujeto á la ley de destrucción por cuanto se ha formado del éter ó principio substancial de que proviene la materia, pero jamás llega à adoptar este estado por estar íntimamente ligado y formando un todo con el espíritu que es una substancia tan indescomponible como indestructible. El peri-espíritu y el alma forman una entidad, cuya evolución es siempre ascendente, progresiva y que en vez de debilitarse sus vínculos de unión ó disgregarse como sucede con los cuerpos organizados, al contrario esa misma evolución progresiva estrecha cada vez más los vínculos que los ligan y confunden.

—

Sentados estos precedentes que hemos considerado de necesidad el exponerlos, trataremos ahora de estudiar si la separación del alma y el cuerpo, se produce de un modo brusco por más que la vida orgánica desaparezca instantáneamente, porque su unión al nacer el hombre á la vida, tampoco se ha operado de un modo violento.

Los séres del espacio que han sido consultados al respecto, unánimemente declaran que el espíritu cuando va á encarnar, empieza por confundir su fluido peri-espiritual con los primeros gérmenes de la concepción materna, de modo que la elaboración ó identificación recíproca de éstos, avanza hasta que llega el día del nacimiento del niño. En este momento se opera por completo la unión del alma y del cuerpo.

Ahora bien: si consideramos la influencia recíproca que ejercen en la vida material los tres componentes que constituyen el hombre, si pensamos que por medio del trabajo constante de la vida y del instinto de la propia conservación estos componentes tienen que unificarse y estrecharse inmensamente, fácil nos será comprender que la separación de ellos no puede producirse en ningún caso de pronto ó de un modo violento. Quizás se nos observe que en aquellas personas debilitadas por largas enfermedades que han venido minando el organismo, la separación deberá producirse junto con la cesación de la vida material, pero este caso y muchos otros de índole semejante, demuestran precisamente lo contrario de sus apariencias; es decir, que la misma enfermedad al debilitar la vida orgánica afloja gradual é insensiblemente los lazos que unen al cuerpo con el peri-espíritu de modo que cuando acaece la extinción completa de la vida orgánica, el alma también rompe el último lazo fluídico que la unía al cuerpo moribundo.

También se dirá, que en los casos de muerte violenta, por suicidio, heridas ó cualesquiera otro accidente, la separación debe efectuarse de pronto, pero tampoco esto es posible por las razones ya apuntadas y porque en estos casos suelen presentarse ciertos fenómenos aparentemente extraños pero que tienen su explicación dentro de nuestra racional filosofía.

La cesación inesperada de la vida, cuando ésta se halla en todo su vigor, coloca al espíritu en una situación anormal y difícil, la cual se conoce en el espiritismo bajo el nombre de *turbación*. La turbación del espíritu principia inmediatamente y algunas veces antes de su separacion del cuerpo. El alma en este estado, no puede darse exacta cuenta de cual sea su situación y sin embargo se siente aprisionada por una fuerza inerte, sin vida y que ejerce una presión en todo su sér. Su propio instinto la lleva pues, á deshacerse de este malestar, é inconscientemente lucha por romper las cadenas que lo aprisionan. Por este esfuerzo continuado se aflojan los lazos del periespíritu y del cuerpo, hasta que por último se opera totalmente la separación.

La turbación, como ya hemos dicho, es el resultado inmediato de la transformación que se opera en el sér.

La turbación alcanza á todos los espíritus de nuestro nivel intelectual, á los inferiores y aun á los que se encuentran en un grado de progreso muy superior.

La turbación es una consecuencia forzosa é ineludible de la seperación del alma y del cuerpo, y ni el mismo Jesús se libró de ella á pesar de su alta gerarquía moral. Si nos detenemos un momento en la situación del espíritu que se ve libre de la pesada carga de su cuerpo, que para él representa una cárcel oscura y sin aire respirable, si reflexionamos que la vida corporal ha debido tener una gran influencia sobre el alma, circunscribiéndola á percepciones y sensaciones limitadas y recibidas por los órganos ó sentidos corporales, si consideramos todo esto, no se debe extrañar que el fenómeno de la turbación se produzca, aunque sea por breves horas, en todos los séres que abandonan esta vida de relación.

He ahí por qué dicha turbación es de duración tan variable.—Para los hombres identificados con la vida futura, que han realizado su existencia terrestre como quien pasa por una senda espinosa y rodeada de inconvenientes y peligros, pero indispensable para llegar al fin que se propone, para esta clase de hombres para quienes la existencia terrena es solo una estadía, una jornada en el sendero infinito de su camino, la turbación no es larga ni mortificante, sino todo lo contrario; es un sueño apacible, del cual se sale para despertar en la vida espiritual; pero para los ateos, y materialistas, así como para los criminales agobiados por la pesada carga de sus desaciertos, la turbación tiene que ser larga para los primeros y muy penosa para los segundos, por razones muy fáciles de comprender.

Un hombre que de buena fé ha creído que después de esta existencia no hay nada ¿cómo podrá convencerse que la muerte se ha operado en él desde que se siente vivir? Por otra parte, la duración de la turbación también proviene de las ideas erróneas que hemos sustentado durante la existencia terrena.

La turbación en estos casos suele ser prolongada y constituye un período de lucha entre el error en que hemos vivido y la verdad que se impone sonora, cuando se traspasa el sepulcro y se llega al mundo de la realidad.

Pero cuando el hombre ha faltado en la tierra á sus primordiales deberes, cuando solo se ha preocupado en alimentar sus pasiones y sus vicios, cuando no se ha detenido ante ninguna consideración social, entonces la turbación no sólo es prolongada sino dolorosa; es una pesadilla constante en la cual el espíritu sufre todos los temores é incertidumbres sin poder darse cuenta de su verdadera situación.

Como hemos dicho antes, los errores ó falsas apreciaciones de las verdades que

nos sirven de guía para nuestro progreso, también nos reportan consecuencias funestas.

Un hombre que con sinceridad ha creído que si muere en pecado mortal, no se confiese al morir ó que el sacerdote no lo absuelva, se irá irremisiblemente al infierno, y llega á morir en cualquiera de estas circunstancias, es tal su turbación y su espanto, que este error en que ha vivido, toma, en virtud de una ley moral, el aspecto de la más cruel realidad. Así, en los cuadros de ultratumba, hemos tenido ocasión de apreciar espíritus en sufrimiento que creían estar en el infierno, y al quererlos disuadir de su ilusión haciéndoles comprender que los falsos mirajes de su espíritu eran el resultado de haber vivido en un absurdo error que hoy se estrellaba contra la realidad, contestaban que no podían considerar ilusión lo que sentían con tanta ilusión.

Los suicidas siempre pasan por una turbación prolongada y espantosa, pues también una ley de absoluta justicia encuentran en sí mismos el castigo á su rebelión y crueldad consigo mismos.

Por lo general, el hombre que se suicida para concluir con sus sufrimientos ó modificar en algo su triste situación, al mismo pie de su sepulcro encuentra la continuación de sus sufrimientos con mayor fuerza, y su gran castigo es precisamente encontrarse vinculado á todo cuanto odia ó ha sido la causa de su fatal determinación.

Dios no da á nadie una carga que no pueda soportar, y muchas veces las grandes pruebas y los horribles sufrimientos, han sido pedidos por el mismo espíritu que los sufre con el fin de pagar sus faltas pasadas y subir un tramo en la escala de su perfeccionamiento; y si se arrepiente de su pesada carga y la arroja de sí con impaciencia, tendrá que sufrir las consecuencias de su debilidad ó cobardía.

Pero el hombre de bien, es decir, aquel que ha llenado con rectitud sus deberes sociales, que no ha causado la desdicha de nadie y por el contrario ha hecho todo el bien que ha podido, su turbación parecerá á un sueño tranquilo que precederá á un despertar apacible, rodeado de todos aquellos espíritus amigos que recibieron un consuelo ó un beneficio en la peregrinación de su existencia terrenal.

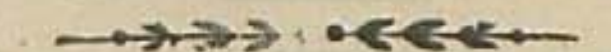
He ahí explicado por qué la turbación que sucede á la separación del alma y del cuerpo, es un apacible letargo en unos, en otros un sueño agitado, y para los demás una horrible pesadilla, etc.—Todo depende de nuestra conducta en la existencia terrenal; todo es el resultado de la siembra más ó menos abundante que se ha hecho, cuya cosecha se recoge en el mundo espiritual.

—

Producida la separación ya parece que el alma no debiera permanecer influenciada por las necesidades ó vicios que se tuvieron en la vida corporal, y sin embargo, no es así; no en valde el peri-espíritu ha estado recibiendo la influencia directa de las tendencias ó necesidades de su organismo; no impunemente el espíritu comete excesos ni se acostumbra más de lo que debiera á las solicitudes vergonzosas de la materia.—En estos casos el peri-espíritu queda saturado de los densos fluídos de la materia, y la natural tendencia del alma á gozar de esta clase de placeres la llevan instintivamente á recibir su influencia, y tan real es esta ilusión provocada por el deseo, que existen espíritus que creen que todavía revisten un cuerpo carnal, sienten sus necesidades y las satisfacen.

Este fenómeno raro, el cual lo hemos observado multitud de veces, nos da la medida de la influencia que puede llegar á ejercer la materia sobre el espíritu, cuando éste olvidando su origen divino y su alto fin moral, se connaturaliza con los vicios, ahoga todas aspiraciones generosas y concluye por vivir esclavo de la materia y de sus apremiantes mandatos en las existencias que se le conceden precisamente para lo contrario, es decir, para dominar sus pasiones innobles, doblegar los apetitos de la carne y espiritualizarse levantando su alma á las alturas del bien y aceptando la vida á un fin, que es como un medio donde se lucha para alcanzar la victoria despojándose de sus propias imperfecciones.

(De la *Constancia*).



Crónica

—(0)—

La Delegación núm. 8 *La Paz* de Alcoy ha nombrado para el presente año, la siguiente Junta directiva:

Presidente, D. Francisco Abad Guillén.—Vicepresidente, D. Jorge Matarredona y Llopis.—Secretario, D. Eduardo Pastor Candela.—Vicesecretario, D. Hermenegildo Gisbert Santamaría.—Tesorero, D. Miguel Tortosa Sanjuán.—Contador, D. Rosario Moltó Calabuig.—Recaudador, D. José Silvestre Monllor —Bibliotecario, D. Juan Monllor Cantó.—Vocal, D. Eugenio Andrés Mezquita.

El *jesuitismo* que impera en esta ciudad ha conseguido separar del Círculo Espiritista ocho hermanos, haciéndoles fijar su residencia en Alicante, Sabadell y otras localidades, por haberles dejado sin trabajo, único medio de que disponían para cubrir sus atenciones.

¡Cuando llegará el día en que terminen los abusos y se respete la honradez y la moralidad!

La comisión de propaganda de la sociedad «Constancia», ha distribuído gratuitamente, en el mes de Diciembre, el siguiente número de folletos y libros:

En la ciudad de Buenos Aires.....	21
» provincia »	62
» » la Rioja...........	51
» » Santa Fé..........	29
» » Córdoba....	18
» República del Paraguay......	52
» » Uruguay	17

El número tatal de ejemplares distribuídos, ha sido de 250.

Hallándose enfermo nuestro ilustrado hermano en creencias, D. Benigno Pallol, se ha encargado de la dirección de la Revista nuestro hermano en creencias y veterano espiritista D. Bernardo Alarcón.

El motivo del retraso de la salida del presente número ha sido la enfermedad del Sr. Pallol, quien no ha podido atender como deseara á esta publicación.

Siendo uno de los fines de La Fraternidad Universal el propagar nuestras redentoras doctrinas, se ha acordado remitir mensualmente un folleto á cada uno de los asociados que se encuentren á cubierto con la tesorería.

Se ha repartido en el mes de Noviembre el intitulado «Manual de Espiritismo» de Mad. Lucía Grange, directora de *La Lumière* y en el mes de Diciembre el de Florencio Pol «Evidencia de la Reencarnación.»

En el presente mes se reparte «Las Leyes físicas del Magnetismo» de Mr. Durville, y para el mes de Febrero tenemos preparado uno original de D. Braulio Alvarez Mendoza, que llevará por título «La vida y la muerte.

Todas estas innovaciones originan gastos que pueden ayudarnos á sufragar las Delegaciones, remitiendo las cantidades que adeudan y los que no pertenezcan á nuestra Sociedad procurando afiliarse, pues solo por un real al mes recibirán un folleto y cooperarán con su óbolo á que sea mayor la tirada.

Hemos tenido el placer de abrazar en esta redacción, de paso para Valladolid, al ilustrado catedrático y elocuente orador D. Manuel Sanz Benito.

Nos congratulamos de que la «Federación Catalana» trate de estudiar nuestra marcha, para determinar si se adhiere á La Fraternidad Universal. El derrotero que emprendemos con la publicación de folletos, para regalar á nuestros asociados, creemos que son del agrado de la Junta Directiva de la mencionada Federación.

Guerra á la guerra, es el título de un articulito de Camilo Flammarión, que publica *La Libertá e La Pace*.

Sea aquél, dice, nuestro grito constante y, entretanto, á formar en la conciencia de nuestros hermanos la aversión y el odio á la guerra y á sus fautores.

Ascienden lo menos á 40 *millones* de hombres, en la flor de la edad, los que destruyen en un siglo las incesantes guerras políticas, religiosas é internacionales; de modo, que desde el principio de nuestra historia asiático-europea, pueden calcularse en 1.200.000.000 los hombres que ha destruído la guerra, cifra igual á la población total del mundo entero.

«Es tal la extravagancia humana—añade Flammarión,—que en vez de vivir tranquilamente con una vida laboriosa, intelectual y felíz, se suicida contínuamente, abriéndose las venas y derramando su mejor sangre en convulsiones frenéticas. Y como un siglo no tiene más que 36.525 días, y en ese tiempo hay que matar 40 millones de individuos, la humanidad no abandona un momento su cuchilla y degüella sin fatiga 1.100 al día, casi uno cada minuto: ¡46 á la hora!»

CASO RARO DE TOLERANCIA RELIGIOSA

Con este epígrafe publica *Le Messager* de Lieja la noticia de que el arcipreste católico Mesche, al morir en Janer (Silesia), legó más de cien mil marcos con destino á la instrucción de los niños pobres «cualesquiera que sean las creencias que profesen.»

En Porto Alegre (Brasil) ha visto la luz pública un nuevo colega *A Voz Espirita*, que es órgano del Centro Espiritista Porto-alegrense.

Deseamos prosperidades al nuevo adalid, enviándole fraternal saludo.

En la pequeña República de Costa-Rica, se han organizado dos sociedades espiritistas una en Alajuela y la otra en San José, capital del Estado.

Felicitamos á nuestros hermanos que van extendiendo la luz por el centro de América.

Dice nuestro colega la *Revista de Estudios Psicológicos* de Barcelona, y unimos nuestra protesta á la suya:

«Ni el jefe de policía, ni el secretario del Ayuntamiento, ni el señor alcalde de Valls, tienen derecho para prohibir á un hermano nuestro que reparta en cafés ó por las calles periódicos espiritistas. Solo cometiendo un abuso de autoridad, penado por las leyes, podría aquel alcalde obligar á un ciudadano pacífico á salir de la población y amenazarle con una multa por el hecho perfectamente legal de distribuir periódicos espiritistas.»

¡Cuándo concluirán la ignorancia y la intolerancia que crean insanos odios contra quien no piensa de igual manera en asuntos religiosos, llegando hasta el extremo de hacer olvidar al hombre sus deberes sociales y hasta su propia dignidad, atentando al derecho de los demás!

En la ciudad de Valencia (República de Venezuela), bajo la presidencia del doctor D. Adolfo Staal, se ha constituído un centro dedicado al estudio y experimentación del Espiritismo.

El Dr. Staal ha tenido que trabajar activamente para la fundación del centro, pero debido á su constancia y perseverancia ha podido realizar lo que se proponía.

Las obras que tratan de espiritismo son muy escasas en dicha ciudad, y la nueva sociedad pide que le remitan algunas los centros que puedan.

Por nuestra parte, procuraremos entablar relaciones con el nuevo centro, y haremos todo cuanto podamos en ayudarlo para la realización del fin noble que es propone.

Del *Moniteur* de Bruselas, correspondiente al 15 de Agosto:

"La viuda del general Serrano acaba de publicar un volumen, en el cual, entre otras revelaciones históricas de grande interès, se encuentra bajo el título de *Hechos verídicos*, el caso siguiente:

«Después de doce meses de grandes sufrimientos, el fin del general se aproximaba rápidamente. En previsión de este momento, su sobrino, el general López Domínguez, pidió al rey Alfonso XII una audiencia, al efecto de solicitar en favor de su tío el permiso para ser enterrado en una iglesia, privilegio no negado á otros generales. Serrano, como es sabido, jugó un importante papel en la revolución de su país, y regentó la España. Alfonso XII no accedió á la demanda que le fué hecha. Estaba á la sazón en sus posesiones del Pardo, y al objeto de que su presencia en Madrid no quitara lucimiento á los honores militares tributados en su entierro al general, determinó prolongar su estancia en dicha posesión por algunos dias.

»Entretanto los sufrimientos del general aumentaban de día en día. Una mañana, mi esposo, que estaba como atrofiado por los efectos de la morfina, y que no podía hacer el menor movimiento sin la ayuda de otra persona, se levantó súbitamente con una fuerza sobrehumana, y con voz ronca y sonora, gritó en el silencio de la noche: *Veloz un oficial monta á caballo y corre al Pardo. El rey ha muerto.* Pronunciadas estas frases dejóse caer extenuado en su lecho. Nosotros creímos que deliraba, y le administramos un calmante. Se durmió, mas breves minutos después se levantó de nuevo, y con voz débil, casi sepulcral, dijo: *Mi uniforme y mi espada: el rey ha muerto.* Estas fueron sus postreras palabras. Recibió los últimos sacramentos y espiró. El rey, en efecto, había muerto.

»¿Fué el rey mismo quien se apareció á Serrano? El Pardo está á gran distancia de Madrid; la villa entera estaba entregada al sueño; mi marido solamente conocía esta muerte; ¿cómo adquirió este conocimiento? Véase un caso á propósito para la meditación de aquellos que creen en el Espiritismo.»

Bibliografía

El fin del mundo, por Camilo Fammarión, un tomo en 12.° encuadernación en rústica, 5 pesetas.

Esta obra constituye una verdadera primicia, tanto por lo original del tema, cuanto por haberse publicado en español muchos meses antes de salir á luz la edición francesa. La circunstancia de publicarse en un idioma extranjero el libro de un escritor célebre antes de salir en su lengua patria, es bastante rara para que valga la pena de señalarla.

Viniendo ahora al fondo de las cosas, cuantos lean *El fin del mundo* convendrán con nosotros en que jamás ha llegado á más altura la fantasía científica del famoso autor francés. Después de pasar revista á las distintas maneras como pueden terminar el planeta Tierra, sus hermanos de nuestro sistema y el mismo Sol, hace atrevidas hipótesis sobre el destino futuro, eterno podríamos decir, del mundo material y moral.

Con motivo del choque entre la tierra y un cometa, que ocurre en el siglo XXV de nuestra era, acontecimiento que el Sr. Flammarion describe de manera muy dramática, expone con su acostumbrada lucidez y elocuencia los conocimientos científicos modernos sobre las transformaciones de nuestro globo y de la vida en su superficie. Después va pintando la sucesión de los siglos, hasta la hora en que la Tierra, inanimada y fría, ve morir á sus dos últimos habitantes, dos jóvenes que en vano pretenden devolver la vida á las cosas con los efluvios de su amor.

El público americano y español, tan fiel al Sr. Flammarion desde que empezó su carrera literaria y científica con *La Pluralidad de mundos*, no necesita que hagamos el elogio de su saber universal, de su imaginación extraordinaria y su brillante estilo. Bastará decir que en ninguno de sus libros ha dado muestras mayores de esas cualidades que en *El fin del mundo.*

Las ilustraciones son dignas del texto, y en los preciosos y originalísimos dibujos que llenan las páginas de la nueva obra han trabajado los más distinguidos artistas parisienses.

Los pedidos pueden hacerse á la Administración de esta Revista.

